

**Lliçó de graduació
de la promoció 2013
“*Inside Job:*
lecciones para
jóvenes graduados”**

**José García
Montalvo,**

professor del Departament d’Economia

Barcelona, 30 de novembre del 2013



**Universitat
Pompeu Fabra
Barcelona**

Antes que nada, felicitaros por si luego se me olvida.

Preparando esta charla, volví a releer un artículo que escribí en el año 2009, en una época muy difícil que ha continuado hasta ahora, en la cual los economistas y los gestores de empresa hemos tenido críticas de todo tipo: desde que no supimos predecir la crisis hasta que fuimos causantes de ella. Vuelven los chascarrillos otra vez de que cuando juntas dos economistas tienes tus opiniones, o que los economistas y los gestores solamente somos capaces de predecir el pasado.

En aquel momento, Antonio Bosch acababa de publicar un ensayo que se titulaba “¿Son realmente necesarios los hombres?”. Yo no sé si los hombres son realmente necesarios; pero sí que voy a preguntarme si son realmente necesarios los economistas. Creo que ante esta avalancha de mala percepción que tiene nuestra profesión, tenemos que decir varias cosas: la primera es que es mucho más fácil saber, cuando tropiezan dos bolitas, en qué dirección van a ir que hacer economía. Es muchísimo más difícil. Es mucho más difícil gestionar una empresa en un ambiente de enorme incertidumbre que mandar una nave al espacio. De hecho, es más difícil. Hay millones de agentes tomando decisiones a la vez; millones de consumidores; millones de empresas que están interactuando todas conjuntamente que se afectan unas a las otras.

Sabemos muchas cosas. No os vayáis con la sensación de que, bueno, ahora saldremos y hemos aprendido algunas cosas; pero realmente, en el fondo, todo vale. Sabemos muchas cosas. Sabemos, por ejemplo, que una economía que crece al 4% con una productividad decreciente no tiene futuro. Por desgracia lo hemos experimentado, lo estamos experimentando. Sabemos que nada es gratis. Sabemos que el comercio mejora el bienestar. Sabemos muchas cosas. Y hemos aprendido muchas cosas. Sabemos algo que en la Gran Depresión no sabíamos. Cuando tienes una crisis bancaria lo que es muy importante es proporcionar liquidez al sistema y no quitarla, tal como sucedió entonces.

Todo esto no quiere decir que no haya muchas cosas que desconozcamos. No sabemos muy bien qué hacer con una deflación, o sabemos montar “un castell”, llamado “expansión cuantitativa”; pero no sabemos si seremos capaces de desmontarlo. Ya sabéis que el “castell” hay que montarlo y luego desmontarlo.

Por tanto, en la economía no vale todo; en la economía y en la gestión de empresas no vale todo. Hay unas reglas; hay unos principios. Lo que sucede es que en la profesión de economista y de gestor de empresa hay mucho charlatán y mucho vendedor de crecepelo. Como en todas las profesiones. En la nuestra, también. Además, parece ser que todos los tertulianos saben de economía y opinan sobre cualquier tema. De hecho, no nos ayuda que algún economista diga que en dos tardes puede enseñar economía a un presidente de gobierno. Esto no nos ayuda, porque tampoco es verdad.

En cualquier caso, las generalizaciones son siempre dañinas. Nosotros estamos sufriendo esta generalización de que ningún economista fue capaz de predecir la crisis. Eso no es verdad. Muchos economistas no fueron capaces de predecir la crisis, porque en esta profesión, como en todas las profesiones, hay buenos profesionales y malos profesionales. Hay gente que hace las cosas con profesionalidad, con interés, y otra gente que no lo hace así. Yo recuerdo que el artículo concluía con la máxima del detergente: “Busque, compare, y si encuentra un buen economista, créaselo”

Desde entonces ha habido muchas reflexiones sobre nuestra profesión. Krugman, unos meses después, hablaba sobre el desastre que había supuesto la macroeconomía; que estábamos entrando en una fase muy oscura de la ciencia económica; el *Economist* preguntaba qué le sucedió a la ciencia económica, en qué falló la ciencia económica. Uno de mis titulares favoritos de *The Financial Times* decía: “Atención, lea las instrucciones con cuidado antes de usar un economista”. Esto está todo en la misma línea. Pero, quizás, uno de los momentos culminantes de este proceso que hemos estado sufriendo fue el encuentro entre la reina de Inglaterra y el presidente de las asociaciones científicas del Reino Unido, que aquel momento era Tim Besley, un economista muy famoso. Tim Besley fue a recibir a la reina, y la reina, prácticamente antes de que le diera la mano, le dijo: “¿Cómo es posible que con tan buenos economistas que tenemos en el Reino Unido, nadie haya sido capaz de ver que esto venía?”. Y a partir de ahí hemos tenido muchas más cosas. En Estados Unidos incluso ha habido una comisión parlamentaria para estudiar el fracaso de los modelos macroeconómicos de equilibrio general. Impensable en otros sitios; pero en Estados Unidos la hubo.

Pero creo que el momento de la catarsis llegó con la película *Inside Job*. *Inside Job* –seguramente muchos de vosotros la habéis visto– fue un momento donde todas las fuerzas se unieron para intentar descubrir qué había pasado con nuestra pro-

fesión y con los que nos dedicamos a estas cosas, y cómo aquello había funcionado tan mal. A mí no me interesa tanto lo que ha pasado desde el punto de vista de los empresarios. El empresario, bueno, tiene sus intereses. Dice cosas que tienen que ver con sus propios intereses. Lo que me interesa más es el punto de vista de los profesionales, de los que nos dedicamos a esto, los economistas profesionales y los gestores de empresa. A mí me impresionó mucho la imagen de este profesor de economía que decía en su currículum que había escrito un *paper* que se titulaba “La inestabilidad de la economía del sistema financiero islandés”, cuando en realidad el entrevistador lo muestra y dice: “No, no; el *paper* inicialmente se titulaba “La estabilidad del sistema financiero islandés”. Cobró no sé cuánto dinero de la Cámara de Comercio de Islandia por escribir este *paper*. Esto es lo que a mí me preocupa. A mí me preocupa que en nuestra profesión haya mucho trovador y mucho echador de cartas. Trovadores son estos para los cuales todo es oral y que dicen “Yo ya predije la crisis”, “¿Dónde está escrito?”, “No, se lo dije al primo del cuñado de la chica que va con mi hijo a no sé qué...”. Y mucho echador de cartas que dice: “Oh, la crisis, la crisis. Yo sé cómo vamos a salir de la crisis”. Pero no. Dónde está la ciencia que justifica eso. No hay ciencia. Son los astros. Los astros nos lo dirán.

Evidentemente, el economista se puede equivocar. El gestor se puede equivocar tomando decisiones. Esto no es un problema; no creo que sea un problema. Como he dicho antes, esto es una ciencia compleja. Estamos dedicados a actividades que tienen una enorme incertidumbre. Lo que no podemos ni debemos admitir son los errores no honestos. Podemos aceptar un error honesto, pero no podemos admitir opiniones interesadas o actuaciones poco profesionales. Como las de los que nos intentan explicar en estos momentos cómo salir de la crisis, nos dan sermones desde la prensa, los periódicos. Cuando vuelves un poco hacia atrás a mirar en las hemerotecas y en 2007 escribieron un artículo que se titulaba “El mito de la burbuja inmobiliaria”, o escribieron un artículo que hablaba sobre la poca importancia que tenía tener un 10% de déficit por cuenta corriente. Esto es lo que me preocupa, porque entonces lo hacían porque estaban en un intermediario financiero y ahora dicen que el mundo se hunde porque tienen que vender un libro. Esto es lo que me preocupa. Me preocupa que un gestor bancario diga, para justificar su desastrosa actuación al frente de una entidad financiera, que había conseguido que mucha gente con pocos recursos tuviera una vivienda, cuando, efectivamente, lo que había conseguido con su poca profesionalidad era acabar con los ahorros de esa gente y, seguramente, llevarlos al desahucio; generar un agujero de miles de millones en la entidad financiera y que los contribuyentes

tuvieran que pagarlo. Esto es lo que me preocupa.

A mí me gustaría pensar que la formación que habéis recibido aquí, en la Universidad, que la formación que habéis recibido de la gente de nuestro departamento, no sólo sirve para encontrar un trabajo. Me gustaría también que os sirviera para tener la confianza para evitar lo que ahora la gente llama “el salario del miedo”. El salario del miedo en relación a un caso reciente de la radiotelevisión valenciana. Periodistas profesionales que dicen quince años después que lo que decían lo decían obligados, y que realmente decían cosas que les mandaban decir. ¡Quince años después! Me gustaría que tuvierais la confianza para no ir por este camino. Que no dijerais como un ex ministro de Economía que lo sabía, pero luego cuando lo veías en las imágenes de televisión, aquello no era lo que decía. No nos hacen falta cursos de responsabilidad social corporativa; lo que nos hace falta es profesionalidad y honestidad. Lo que nos hace falta es dar las mejores recomendaciones, los mejores diagnósticos desde una posición profesional. Podemos acertar o equivocarnos; pero siempre desde la profesionalidad. Lo que hace falta es que el gestor de empresas busque la eficiencia, la eficacia y la rentabilidad de su empresa. Y esto no lo digo yo. Esto lo dijo hace dos semanas en un acto que organizó la Universidad, en una charla, el presidente del Banco de Alimentos de Barcelona. No lo digo yo. Él habló de eficiencia, eficacia y rentabilidad en un sentido amplio.

Y acabo. Mi ilusión sería escuchar muchas veces en el futuro que alguien buscó a un economista o a un gestor de empresas, comparó y pensó que un graduado de la Pompeu Fabra de la promoción del 2013 era su elección.

Felicidades y buena suerte ahí a fuera.

